

SUSCRICION

En las oficinas de la **CORRESPONDENCIA ILUSTRADA**, Infantas, núm. 42, bajo. En la librería de Fe, Carrera de San Jerónimo, núm. 2; en todas las demas librerías, y en el centro de suscripciones, Paseo del café de Madrid.

En provincias por medio de nuestros Corresponsales, escribiendo directamente á esta Administración.

Número suelto: **10 CENTS.**



PRECIOS

P. C.
Madrid, 1 mes. 2
Prov. 3 meses. 7'50

PORTUGAL
3 meses..... 7'50

EXTRANJERO
3 meses..... 22'50

ULTRAMAR
3 meses..... 25

ANUNCIOS
Línea..... 0'
Comunicados y reclamos, precios convencionales.

Número suelto: **10 CENTS.**



DIRECTOR, D. PEDRO PAGAN.

AÑO II.—(II Epoca.)

Miércoles 12 de Enero de 1881

NUM. 117

NUESTRO GRABADO

En realidad, el trato de los humanos unos con otros se parece bastante al de aquellos que eran *idos*, iban por tres calles, y se empujaban.

No hay hombre, por insignificante que sea su posición social, que no tenga sus enemigos y á sus envidiosos.

Pero esto sólo se observa cuando se mira entre bastidores la traji-comedia social: vista por fuera ya es otra cosa; los hombres han nacido para la sociedad; la fraternidad universal está en vías de ha-

cer un solo pueblo de todos los habitantes del planeta, los países más distantes entre sí necesitan estrechar sus vínculos comerciales, y viene á ser una hermosa divisa el *aperire terram gentibus*.

Así que, en cuanto tenemos noticia de que allá en remotas regiones hay hermanos nuestros que tienen minas de oro, ricas sedas y colmillos de elefante y á los cuales estamos obligados á enseñar la fe de Cristo, hacerles tragar opio y vestirlos á la europea, allá vamos en seguida, construyendo fuentes, horadando montes y cortando istmos, para hacer más cortos los viajes y más fáciles y fre-

cuentes los cambios entre unas y otras comarcas.

Ahora bien; entre los habitantes de este planeta, que anda medio acostado sobre el plano de su órbita, como si nos prestara de mala gana ese servicio, hay muchos cuyas riquezas entraban difícilmente en ese trasiego que se llama el comercio, á causa de la enorme distancia á que se encontraban de nosotros. Las poblaciones de la costa occidental de América, los imperios chino y japonés y el continente australiano exigían que se diese la vuelta por el Estrecho de Magallanes, para visitar-

los ó se tomase una ruta también larga por el Canal de Suez. Era preciso atacar, en el punto en que más flaca se presenta, esa cordillera de los Andes, espina dorsal del nuevo mundo: estudiar concienzudamente el istmo de Panamá y abrir en él un como ensanche de la calle de Sevilla, que sirviera...

No: la comparacion no es completamente exacta, porque el ensanche de la calle de Sevilla no sirve para nada.

Digamos sencillamente un canal que pusiera en comunicacion el Atlántico con el Pacífico. Ya por



LAS LAVANDERAS DEL CHORRILLO EN PANAMÁ

esta fecha estaba Torneros en la mente de Cánovas; pero no había encarnado en la alcaldía, y á falta del marqués viudo, se pensó en Fernando Leseps, que en 1875 tomó sobre sus hombros la empresa de echar un mar entre las dos Américas.

Cerca de la poblacion que da nombre al istmo, y que lo dará probablemente al canal, está el cerrijo de Ancon, desde el cual se disfruta el magnífico golpe de vista que ofrece el golfo de Panamá casi toda su extension, y á la bajada de ese cerro se encuentra el Chorrillo, manantial que abastece de aguas potables á los panameños, y adonde acuden á lavar la ropa las lavanderas panameñas.

Esta es la escena que nuestro grabado representa.

Nuestra moral y nuestra estética tendrían mucho que exigir de esas lavanderas en punto á desnudez y á fealdad; pero es preciso decir que el calor excesivo tiene justísima exigencia; y en cuanto á la fealdad, bueno es tener en cuenta que, áun siendo muy negra, se puede tener la ropa lavada muy blanca y muy limpia.

Y viceversa: en las ropas de las blancas pueden salir muchas manchas en la colada.

Después de todo, el color de la piel camina hacia la uniformidad, y al paso que las razas se van mezclando, llegará el día en que el blanco, el ne-

gro, el amarillo y el cobrizo, mezclados y confundidos, den á la raza humana cierto color de nísipola que no carecerá de encantos.

Al decir de los viajeros que han visitado el país de que nos ocupamos, tienen esas pobres mujeres la ventaja de ser todas ó flacas ó obesas. Nada de términos medios, que son siempre los peores.

Concluamos con una advertencia importante para los europeos.

Existe en aquel país una araña más venenosa y más traidora y más temible que el crótalo. Vereis extendida su tela entre los árboles del bosque, entre los de jardín y dentro de las habitaciones. No caza moscas; caza seres humanos.

Cuando una vez os hayáis mecido en esa tela de araña que se llama la hamaca, querreis volver á gustar del plácido descanso ó que otra vez y volvereis á arrojaros en ella otra vez y otras ciento, y luego no tendreis fuerzas para levantaros de esa red.

Entonces llega esa araña invisible que se llama la *anemia*, y os mata.

Los que cruzais el Atlántico estad prevenidos contra la muerte.

Tiene nombre de mujer y tambien se valé de redes.

F. SERRANO DE LA PEDROSA.